Lola y la Mamá de Jesús

> Texto: **Begoña Giner Montagud**
Cofrade Hdad. Ntra. Sra. de los Dolores.
(Psicóloga)

Esta es Lola. Una niña de 7 años curiosa, inquieta, preguntona y a la que le encanta descubrir el porqué de las cosas.

Este año participa por primera vez y Lola se hace muchas preguntas: ¿Qué es eso de la Dolorosa? ¿Qué son los Siete Dolores? ¿Para qué apuntarse a una hermandad?... Unos interrogantes que le plantea a su mamá en busca de respuestas.

Este año le explicamos la procesión de los 7 Dolores de María, un acto de recogimiento donde la Mamá de Jesús es la protagonista y en el que Lola entenderá cómo se sintió la Virgen en su camino de dolor.

La procesión de los 7 Dolores es un acto en el que se recuerdan los diferentes momentos en los que sufrió la Mamá de Jesús.

– Mira, Lola, intenta por un momento pensar en situaciones que te hacen sentir mal. Como cuando pierdes algo, se te rompe un juguete, o como cuando no entiendes las cosas o te sientes sola cuando has reñido con tus amigos...

A Lola le cuentan que a María le dan la noticia de que llegará un día en que le quitarán lo que más quiere. Lola está sorprendida.

– ¡Quéeeeeeeeeeeeeee!

Por un momento Lola se pone en la piel de María.

– Mamá, si a mí me dijeran que me van a quitar a mi osito de peluche, lo primero que haría sería salir corriendo a esconderlo para que no pudieran quitármelo.

– Pues eso mismo es lo que hizo María. Cogió a Jesús y se marchó a Egipto huyendo de Herodes, un hombre muy pero que muy malo.

Lola siente miedo al imaginarse la situación.

Siguiendo con la historia. La mamá de Lola le cuenta que un día Jesús se perdió en el templo y su Mamá no lo encontraba. Buscaba y buscaba, pero no daba con Él. Durante tres días lo buscó hasta que por fin lo encontró. Lola escuchaba la historia muy angustiada. No hacía más que recordar lo mal que lo pasó una vez en que creía haber perdido a su osito de peluche por la calle. Lo buscó durante varios días hasta que lo encontró debajo del sofá de casa.

– Ahora entiendo la angustia que debió sentir la Mamá de Jesús al no encontrarlo. ¡Seguro que lo pasó fatal!

Ese niño se hizo mayor y se dedicó a explicar cosas buenas a la gente. Pero no a todos les gustaba lo que contaba, por lo que decidieron ir a por Él. Se burlaron, le insultaron y le maltrataron... Le hicieron muchísimo daño y le hicieron cargar a cuestas con una enorme y pesada Cruz, camino del Calvario.

Lola se entristece porque se acuerda de todos aquellos niños que hoy en día sufren por culpa de otros niños que son malos con ellos, que les hacen sentir mal en clase, les insultan, les ignoran o les hacen daño. Simplemente porque son diferentes o buenos con los demás, sufriendo en silencio y soledad.

– Mamá, ¡Cuánto debió sufrir María al encontrarse a su Hijo sucio, afeado, herido y cargado con una Cruz enorme!

–Pues sí, Lola. Sufrió mucho. Había sido crucificado, es decir, puesto en la misma Cruz con la que le habían obligado a cargar. Tanto daño le hicieron a Jesús y tanto sufrió que finalmente murió en la CRUZ.

Lola está muy triste. Igual que lo estuvo María en ese momento al ver a su Hijo, inocente, en la CRUZ.

La mamá de Lola continúa contándole la historia.

– Jesús ha muerto por todos nosotros tal y como estaba escrito. Abandonado a su suerte. Rechazado. Humillado. Entregaron el cuerpo ya sin vida de Jesús a María, su mamá. Imagínate cómo se debió sentir.

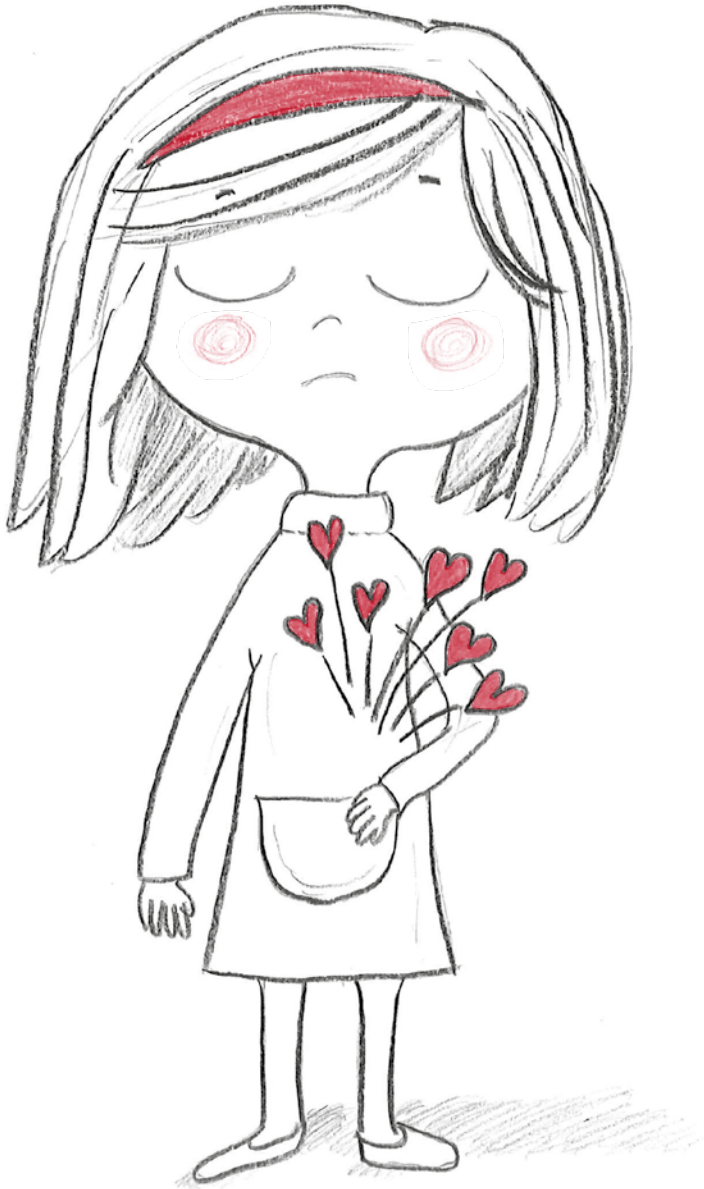
En ese momento Lola sintió muchísima pena. Sintió compasión por María a quien se imaginaba llorando al pie de la CRUZ abrazada a su Hijo. Abatida. Desconsolada... Lola se quedó contemplando a su madre y le contestó:

–Seguro que la Mamá de Jesús se acordaría de cuando su Hijo era pequeño y le acurrucaba en sus brazos, al igual que tú haces conmigo ... Y se puso a llorar.

Lola era un mar de lágrimas. Repetía una y otra vez:

–¡Qué sola debió sentirse María!

– Claro que sí– le dijo su madre. Pero aun sintiéndose tan sola ante el SEPULCRO, ella nunca perdió la esperanza ya que sabía que al tercer día su Hijo iba a resucitar y que, con la RESURRECCIÓN, María iba a convertirse en la mamá de todos nosotros, pues cuando Jesús estaba en la CRUZ quiso regalarnos a María como Madre nuestra. Gracias a ella nosotros podemos creer también en Dios y también nuestra fe crece con ella. La Virgen María es nuestra mamá en el cielo, nos acompaña y nos ayuda.



Durante unos segundos, Lola se quedó pensativa. Y de repente, cambió la expresión de su cara.

– Entonces, si Jesús nos ha dado este regalo tan bonito, que María sea la Mamá de todos nosotros, ¡eso es un motivo muy bueno para estar contentos! Porque a pesar de todo el dolor que siente Ella nos da lo mejor que tiene, que es su amor como Madre.

– Claro, Lola. Y por eso en la soledad de María estamos todos con ella compartiendo su dolor. Porque es la forma que tenemos de corresponder el amor que nos tiene y da.

Así, Lola entendió que a veces el dolor no es el final, pues existe el perdón y el amor.

– ¡Cuánto te quiero, mamá!